

LAURA MALO BARRANCO

NOBLEZA
EN FEMENINO
MUJERES, PODER Y CULTURA
EN LA ESPAÑA MODERNA

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES
Madrid, 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I. LA LLEGADA AL MUNDO	21
1. Espacios para nacer.....	21
2. Los elementos materiales de la infancia noble	41
3. El primer sacramento	52
4. La elección del nombre.....	65
5. Amas de cría, amas de leche	88
CAPÍTULO II. ENTRE LETRAS Y BORDADOS	115
1. La posibilidad de aprender.....	115
2. La alfabetización femenina y el modo de aprender la religión	137
3. Tareas de manos, estudio intelectual y destrezas artísticas ...	168
4. Los espacios de educación	209
CAPÍTULO III. EL DESTINO ELEGIDO	255
1. Una opción minoritaria: el destino religioso	256
2. La vida en matrimonio	291
2.1. Las estrategias matrimoniales y el condado de Aranda	292

2.2. Las estrategias matrimoniales y el ducado de Híjar	339
3. Configuración y condiciones de la dote nobiliaria	374
4. Desposorios, velaciones y «telas para novia».....	391
 CAPÍTULO IV. CASADAS Y VIUDAS. MUJERES PODEROSAS Y CULTAS...	405
1. De la maternidad al duelo	405
2. La capacidad de decidir: poder, tutoría y viudedad	436
3. Escribir, pintar y leer.....	466
 CAPÍTULO V. DEVOCIÓN Y FE. EL PROTOCOLO DEL LUTO	499
1. Espacios de religiosidad y prácticas compartidas.....	499
2. El final de la vida	535
 CONCLUSIONES	547
 BIBLIOGRAFÍA.....	565
 BREVES BIOGRAFÍAS DE DAMAS NOBLES	597
 ÁRBOLES GENEALÓGICOS DE LA CASA CONDAL DE ARANDA Y DE LA CASA DUCAL DE HÍJAR.....	623

INTRODUCCIÓN

Las protagonistas femeninas de la historia han sido olvidadas en muchas ocasiones. El estudio histórico, atento a las figuras sobresalientes que quedaron definidas por su importancia o excepcionalidad dentro de un mundo predominantemente masculino, ha dejado resbalarse entre sus dedos un gran número de identidades de mujer necesarias para ofrecer una visión real y de conjunto acorde al desarrollo vital de la sociedad pasada. Poco a poco, el elemento femenino ha obtenido una relevancia esencial que le está permitiendo, cada vez más, compartir con los varones el interés por conseguir alcanzar una perspectiva nítida de los sucesos y procesos históricos. En ella, todos los componentes de la sociedad se encontraban unidos y actuaban como agentes del cambio y la conservación social en un espacio de tiempo definido. La atención dirigida a las mujeres de la modernidad avanza cada día con el fin de presentarlas como actrices principales en muchas de las áreas de conocimiento tradicionalmente vinculadas a la preeminencia del varón. Así, el conjunto femenino se desliza con mayor fuerza en la representación de la historia, en la que las mujeres son ya dibujadas como objeto principal y parte fundamental del grupo de individuos que construían las familias, luchaban por el poder y eran creadores y consumidores de ideas y pautas culturales.

Por ello, la búsqueda de una narración de los sucesos pasados y su devenir cotidiano necesita dar luz a aquellas figuras que quedaron difuminadas o se perdieron entre recuerdos y libros. Dentro de este grupo de personajes se encuentran también las mujeres nobles que, a pesar de su estatus privilegiado, vieron relegada en ocasiones su memoria a causa de su género. La primacía del interés por las figuras masculinas a la hora de construir la historia de las elites, dejó de lado al componente femenino de la nobleza. Así, las damas de la aristocracia y su papel fundamental dentro de la estructura que configuraba la evolución de las familias, fueron habitualmente relegadas a posiciones subordinadas en el relato y las noticias de sus linajes. Menciones equivocadas y

omisiones de sus personas llevaron a subestimar la importancia que tuvieron las mujeres de la nobleza y a descuidar, junto a ellas, vínculos y realidades esenciales para escribir la historia del mundo nobiliario que, sin las damas, aporta únicamente una imagen recortada en la que faltan matices y letras de mujer.

Los intereses masculinos y femeninos dentro de la nobleza en la España moderna confluían creando un mosaico de semejanzas y diferencias que caracterizaron la riqueza de la sociedad del momento e identificaron la personalidad de los individuos. Con el fin de descubrir en ellos las características particulares que definieron al conjunto femenino noble en la modernidad, debe ampliarse el análisis a desarrollar más allá de las fronteras teóricas de acción establecidas para las damas de la época.

De este modo, buscará ofrecerse un nuevo punto de vista que abra las categorías tradicionales en las que se ha incluido la realidad vital de las mujeres a lo largo de la Edad Moderna, para ofrecer unos horizontes más amplios que permitan tomar conciencia de su contribución al desarrollo de la historia. En ella deberá otorgarse valor por sí mismos a los hechos, palabras e ideas de las mujeres, mientras se supera el concepto de compañía o comparación con el elemento masculino, para abordar su influencia propia en el desarrollo familiar, político, económico, religioso y cultural del grupo social al que pertenecían, tal y como expresa María Victoria López-Cordón, «no únicamente como objetos de reflexión, sino como sujetos pensantes»¹.

Resulta cuanto menos curioso poder contestar preguntas relativas a destacados personajes masculinos de la nobleza moderna, sin tener apenas respuestas sobre aquellas mujeres que los trajeron al mundo, los educaron y guiaron durante su vida. Mujeres cuyos destinos fueron ligados a los de sus esposos e hijos, junto a quienes lucharon en beneficio de su linaje y formaron familias en las que la identidad femenina fue también básica para la construcción de la Grandeza. ¿Dónde han quedado sus nombres? ¿Quiénes fueron ellas?

Muy distintas identidades femeninas recuperadas de legajos, cartas y narraciones, llenan las líneas siguientes con el objetivo de crear, a partir de ellas, un relato sobre las mujeres de la aristocracia, una biografía colectiva inmersa en la historia familiar de dos linajes principales de la España moderna. Por un lado, el título condal de Aranda y, por otro, el ducal de Híjar, se convierten aquí en el nexo de unión que enlaza las vidas de las damas de la

¹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, «Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión», en *Revista de historiografía*, 22, 2015, p. 153.

nobleza protagonistas de este relato. En él, a la hora de proponer un estudio sobre mujeres de la elite, es importante prestar atención a cómo la necesidad de pertenencia de las mismas a un linaje nobiliario concreto —es decir, el hecho de que entre ellas compartiesen apellido o filiación familiar—, limita el número de damas a estudiar de acuerdo fundamentalmente al desarrollo biológico y natural de cada familia. A este hecho, debe unirse la habitual menor presencia en las fuentes de menciones referentes al conjunto femenino de un linaje y la muchas veces escasa información de las mismas, lo que ha llevado a definir un proyecto en relación a no sólo una, sino dos familias de la nobleza moderna cuyo origen y vínculos de unión permiten establecer una investigación novedosa y valiosa para el trabajo de la historia en femenino.

Así, se ha llevado a cabo un estudio enfocado desde la larga duración, abrazando al conjunto de los miembros de ambos linajes para poder construir por medio de su evolución durante los siglos XVI, XVII y XVIII una imagen que no resulte recortada a causa del establecimiento artificial de unos límites a su historia. Por dicha razón, las mujeres nobles protagonistas de este trabajo se presentan enmarcadas por dos circunstancias fundamentales para la evolución de sus linajes. De forma inicial, el estudio sobre ellas parte del momento en que las dos familias recibieron un nombramiento que amplió su nivel de nobleza, en el que pasaron de ser señores de sus tierras a recibir el tratamiento de Condes en el caso de los Aranda en 1488 y Duques en el ejemplo de los Fernández de Híjar, a partir de 1483. A partir de dicho instante, a finales del siglo XV, el desarrollo de ambas Casas nobles y la posibilidad que la amplitud temporal ofrece a la hora de trabajar con distintas generaciones para dibujar lazos entre ellas, termina en este estudio con la unión de los linajes en los últimos años del siglo XVIII. Pues, tras la muerte del X conde de Aranda, don Pedro Pablo Abarca de Bolea en 1798, su título pasó a formar parte de la casa de Híjar en la figura de su sobrino y yerno, don Pedro de Alcántara Fadrique Silva Fernández de Híjar (1741-1808), IX duque de su linaje.

Además de esta confluencia de ambas familias a finales del siglo XVIII, la elección de dichos linajes como objeto de estudio se debe también a la carencia hasta la fecha de investigaciones ligadas al papel femenino dentro de las dos familias que protagonizan el texto, así como a la compartida vinculación de las mismas con el territorio aragonés. Los estudios en femenino relativos a familias de la aristocracia moderna cuyo origen se encontraba ubicado en el reino de Aragón son muy escasos, menores en número sin duda a aquellos que, al calor de las nuevas corrientes interesadas por la historia de la mujer noble, priman en sus líneas las vidas de las damas de importantes apellidos castellanos.